

## *Lázaro de Tormes*

### **El primer amo**

#### **TEXTO ORIGINAL**

Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila; ciento y tantas oraciones sabía de coro: un tono bajo, reposado y muy sonable que hacía resonar la iglesia donde rezaba, un rostro humilde y devoto que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien; echaba pronósticos a las preñadas, si traía hijo o hija. Pues en caso de medicina, decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le decía: “Haced esto, haréis estotro, cosed tal yerba, tomad tal raíz.” Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que

#### **ADAPTACIÓN JUVENIL**

Sepa Vuestra Merced que desde que Dios hizo el mundo, no hubo nadie más astuto ni más sagaz que él. En su oficio era un águila<sup>1</sup>. Sabía de memoria ciento y pico oraciones, y las decía con tono bajo, reposado y tan sonoro que resonaban en toda la iglesia donde rezaba<sup>2</sup>. Y las decía con el rostro humilde y devoto, sin hacer gestos ni muecas con la boca y los ojos, como suelen hacer otros ciegos. Además de esto, tenía otras mil formas y maneras de sacar dinero. Sabía oraciones para muchos y muy diversos efectos: para las mujeres que no parían, para las que estaban de parto y para las malcasadas, con el fin de que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas sobre si traían un hijo o una hija. Y en cuanto a medicina, me decía que Galeno<sup>3</sup> no sabía ni la mitad que él para curar el dolor de muelas, los

---

<sup>1</sup> Sagaz: listo, avisado; un águila. Persona perspicaz y de vista penetrante.

<sup>2</sup> A cambio de una limosna, los ciegos solían rezar oraciones o recitar romances acompañados de una guitarra.

<sup>3</sup> Galeno fue un famoso médico griego del siglo II, cuya ciencia constituyó la base de todo el conocimiento sobre la medicina hasta el siglo XVII.

cuanto les decía, creían. Déstas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba de lo necesario.

[1989: pp.70-71]

desmayos o los males de matriz. En fin, que en cuanto alguien le decía que sufría algún padecimiento, en seguida le decía mi amo:

— Haced esto, o esto otro, o coged tal yerba, o tomad esta raíz...

Así que todo el mundo andaba detrás de él, especialmente las mujeres, que se creían todo lo que les decía. Con estas artes<sup>4</sup> sacaba de las mujeres gran beneficio, y ganaba él más en un mes que cien ciegos en un año.

Pero también quiero que sepa Vuestra Merced que, a pesar de lo mucho que ganaba, jamás he visto un hombre tan avariento y mezquino<sup>5</sup>. A mí me mataba de hambre, pues no me daba de comer ni la mitad de lo necesario.

[2007: pp. 36-38]

---

<sup>4</sup> Habilidades.

<sup>5</sup> Ruin, miserable.

## *Lázaro de Tormes*

### **El primer amo**

#### **TEXTO ORIGINAL**

Estábamos en Escalona, villa del duque della, en un mesón, y dióme un pedazo de longaniza que le asase. Ya que la longaniza había pringado y comídose las pringadas, sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por el de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fue que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que, por no ser para la olla, debió ser echado allí. Y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando que me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saque la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido por sus deméritos había escapado. Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza; y cuando vine, hallé al

#### **ADAPTACIÓN JUVENIL**

Estábamos en un mesón de la villa de Escalona<sup>6</sup> y me dio un pedazo de longaniza para que se la asase. Después de comerse una rebanada de pan untada en el pringue<sup>7</sup> de la longaniza, sacó un maravedí de la bolsa y me mandó por vino a la taberna. Pero el demonio me puso la ocasión delante de los ojos, y como la ocasión hace al ladrón, según se suele decir, el caso fue que había junto el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso. Debieron de tirarlo allí porque era tan malo que no servía ni para cocer en la olla. En aquel momento estábamos los dos solos. Yo tenía el apetito goloso, después de haberseme metido dentro el sabroso olor de la longaniza, de la cual sólo sabía que la iba a gozar, de manera que, sin pensar en lo que podría pasarme, dejé a un lado el miedo para satisfacer mi deseo. Y así, mientras el ciego sacaba de la bolsa el dinero, yo saqué la longaniza del asador<sup>8</sup> y en su lugar metí muy de prisa el nabo. Mi amo me dio el dinero para

---

<sup>6</sup> Escalona es una población situada a 45km de Toledo.

<sup>7</sup> Grasa que suelta la longaniza al ser freída

<sup>8</sup> Varilla puntiaguda en la que se clava un alimento para asarlo al fuego.

pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aun no había conocido por no lo haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas pensando también llevar parte de la longaniza, hallose en frío con el frío nabo; alteróse y dijo: “¿Que es esto, Lazarillo?” “¡Lacerado de mi! -dijo yo-. ¿Si queréis a mi echar algo? ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí, y por burlar haría esto.” “No, no -dijo él-, que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible “ . Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel trueco y cambio; mas poco me aproveché, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantóse y asíóme por la cabeza, y llegóse a olerme; y como debió sentir el huelgo, a uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que llevaba, asiéndome con las manos, abríame la boca más de su derecho y desatentadamente metía la nariz, la cual el tenía luenga y afilada, y a aquella sazón con el enojo se habían aumentado un palmo, con el pico de la cual me llegó a la gulilla. Y con esto y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estomago, y lo más principal, con el destiento de la cumplidísima nariz,

el vino, luego agarró el asador con el nabo ensartado y comenzó a darle vueltas al fuego.

Salí a por el vino y, con el acompañamiento de algún trago, no tardé en despachar la longaniza. Cuando volví, hallé al pecador del ciego con el nabo apretado entre dos rebanadas de pan. Aún no se había dado cuenta del cambiazo, pues no había tocado el nabo con la mano. Se llevó las rebanadas a la boca y las mordió, creyendo también llevarse parte de la longaniza, pero se quedó frío<sup>9</sup> con el frío nabo. Se alteró y dijo:

— ¿Qué es esto, Lazarillo?

— ¡Pobre de mí! — dije yo —. ¿Queréis acusarme de algo? ¿No vengo de traer el vino? Alguien que andaba por aquí habrá hecho esto para engañaros.

— No, no — dijo él —, porque no he soltado el asador de la mano. No es posible.

Yo volví a jurar y perjurar que estaba libre de aquel trueque y cambio, pero de poco me aproveché, pues nada se escapaba a la astucia del maldito ciego. Se levantó, me agarró por la cabeza y se acercó a olerme; y como, al igual que un buen podenco<sup>10</sup>, debió de notar el

---

<sup>9</sup> Esto es, ‘se quedó helado’.

<sup>10</sup> Perro muy bueno para la caza por su aguda vista y olfato.

medio cuasi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese devuelto a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estomago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal maxcada longaniza a un tiempo salieron de mi boca.

¡Oh, gran Dios, quien estuviera aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del perverso ciego que, si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rascuñado el pescuezo y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones.

[1989: pp. 78-80]

aliento, me sujetó muy ansioso con las manos y, para comprobar mejor la verdad, me abrió la boca más de lo normal y sin ningún reparo metió la nariz dentro. Tenía la nariz larga y afilada, y con el enfado le había crecido un palmo, de manera que con la punta me tocó la garganta. Y por esto, y por el gran miedo que le tenía, y por el poco tiempo que hacía que me la había comido, la maldita longaniza aún no se había asentado en el estómago, pero sobre todo, por el roce de la descomunal nariz, que casi me ahogaba, en fin, por todas estas cosas juntas, la golosina hizo su aparición y fue devuelta a su dueño. De manera que, antes de que el malvado ciego sacase su trompa de mi boca, mi estómago sintió tal alteración que lo robado le dio en la nariz, la cual salió de mi boca al mismo tiempo que la negra y mal mascada longaniza.

¡Oh, gran Dios! ¡Ojalá hubiera estado sepultado en aquel instante, porque muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del perverso ciego que, si la gente no llega a acudir al ruido, pienso que no me hubiera dejado con vida. Me sacaron de entre sus manos, dejándoselas llenas de los pocos cabellos que me quedaban. La cara la tenía toda arañada y el cuello y la garganta llenos de rasguños. La verdad es que mi garganta se merecía este maltrato, pues por su maldad me

venían tantos padecimientos<sup>11</sup>.

[2007: pp. 46-48]

---

<sup>11</sup> El hambre, el ansia de 'tragar por la garganta', es la causa de las desdichas de Lázaro, de ahí que el personaje diga que la garganta es malvada y que se merece el maltrato.

## *Lázaro de Tormes*

### El sexto amo

#### TEXTO ORIGINAL

Después desto, asenté con un maestro de pintar panderos para molelle los colores, y también sufrí mil males. Siendo ya en este tiempo buen mozuelo, entrando un día en la iglesia mayor, un capellán della me recibió por suyo, y púsome en poder un asno y cuatro cantaros y un azote, y comencé a echar agua por la ciudad. Este fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida. Daba cada día a mi amo treinta maravedís ganados, y los sábados ganaba para mí, y todo lo demás, entre semana, de treinta maravedís. Fume tan bien en el oficio que al cabo de cuatro años que lo usé, con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de la ropa vieja, de la cual compré un jubón de fustán viejo y un sayo raído de manga tranzada y puerta, y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuellar. Desque me vi en hábito de hombre de bien, dije a mi amo se tomase su asno, que no quería más seguir aquel oficio.

[1989: pp. 135-136]

#### ADAPTACIÓN JUVENIL

Después de esto, encontré ocupación con un maestro de pintar panderos<sup>12</sup>, para mezclarle los colores, y también con él sufrí mil males.

Por este tiempo yo ya era buen mozalbete. Un día entré en la catedral y un capellán de ella me admitió a su servicio. Me dio un buen asno, cuatro cántaros y un látigo, y comencé a pregonar y vender agua por la ciudad.<sup>13</sup>

Este fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque el oficio me iba a pedir de boca. A mi amo le daba treinta maravedís diarios, y lo que ganaba de más y todo lo que recaudaba el sábado era para mí.

Me fue tan bien en el oficio que, al cabo de cuatro años que lo ejercí, y teniendo mucho cuidado de no malgastar el dinero, ahorré para vestirme muy honradamente con ropa usada.<sup>14</sup> Me compré un jubón viejo de algodón y un sayo gastado, de manga tranzada y

---

<sup>12</sup> Pandero: pandereta.

<sup>13</sup> El oficio de aguador era uno de los más bajos y peor pagados de la época, por otro lado, los clérigos que, como este capellán, explotaban un negocio, eran muy censurados por la doctrina cristiana.

<sup>14</sup> La mayoría de la gente sencilla sólo podía comprar ropa usada. Sin embargo, Lázaro tarda nada menos que cuatro años en reunir suficiente dinero para adquirirla.

abierta por delante, y una capa que había tenido el pelillo rizado y levantado, y una espada de las más antiguas de Cuéllar.<sup>15</sup> Desde el momento en que me vi en traje de hombre de bien, dije a mi amo que se quedase con su asno, que no quería seguir más en aquel oficio.

[2007: pp. 126-127]

---

<sup>15</sup> Cuéllar es una villa de Segovia donde había espaderos famosos.



## *El Buscón*

### Libro primero

#### Capítulo VI: De las crueldades de la ama, y travesuras que yo hice

##### TEXTO ORIGINAL

Sucedió que el ama criaba gallinas en el corral; yo tenía gana de comerla una. Tenía doce o trece pollos grandecitos, y un día, estando dándoles de comer, comenzó a decir:

— ¡Pío, pío! — y esto muchas veces.

Yo que oí el modo de llamar, comencé a dar voces, y dije:

— ¡Oh, cuerpo de Dios, ama, no hubiérades muerto un hombre o hurtado moneda al rey, cosa que yo pudiera callar, y no haber hecho lo que habéis hecho, que es imposible dejarlo de decir! ¡Malaventurado de mí y de vos!

Ella, como me vio hacer extremos con tantas veras, turbose algún tanto y dijo:

— Pues, Pablos, ¿yo qué he hecho? Si te burlas, no me aflijas más.

— ¡Cómo burlas, pesía tal! Yo no puedo dejar de dar parte a la Inquisición, porque, si no, estaré descomulgado.

— ¿Inquisición? — dijo ella; y empezó a temblar —. Pues ¿yo he hecho algo contra la fe?

— Eso es lo peor —decía yo—; no os burléis con los inquisidores; decid

##### ADAPTACIÓN NUESTRA

Sucedió que el ama criaba gallinas en el corral y yo tenía ganas de comerme una. Tenía doce o trece pollos grandecitos, y un día, mientras les daba de comer, comenzó a decir:

— ¡Pío, pío! — y esto muchas veces.

Yo que oí el modo de llamar, comencé a dar voces, y dije:

— ¡Oh, cuerpo de Dios, ama, hubiera preferido que matara a un hombre o robara dinero al rey, cosa que yo pudiera callar, y no haber hecho lo que ha hecho, que es imposible dejarlo de decir! ¡Malaventurado de mí y de usted!

Ella, como me vio hacer tantos aspavientos, se consternó y dijo:

— Pues, Pablos, ¿yo qué he hecho? Si te burlas, no me aflijas más.

— ¡Cómo que burlas! Yo no puedo dejar de dar parte a la Inquisición, porque, si no, estaré excomulgado.

— ¿Inquisición?<sup>16</sup> — dijo ella; y empezó a temblar —. Pues ¿yo he hecho algo contra la fe?

---

<sup>16</sup> Cárcel destinada a los reos pertenecientes al antiguo Tribunal eclesiástico.

que fuiste una boba y que os desdecís, y no neguéis la blasfemia y el desacato.

Ella, con el miedo, dijo:

—Pues, Pablos, y si me desdigo, ¿castigaránme?

Respondile:

— No, porque sólo os absolverán.

— Pues yo me desdigo —dijo —, pero dime tú de qué, que no lo sé yo, así tengan buen siglo las ánimas de mis difuntos.

— ¿Es posible que no advertisteis en qué? No sé cómo lo diga, que el desacato es tal que me acobarda. ¿No os acordáis que dijisteis a los pollos, *pío*, *pío*, y es Pío nombre de los papas, vicarios de Dios y cabezas de la Iglesia? Papaos el pecadillo.

Ella quedó como muerta, y dijo:

— Pablos, yo lo dije, pero no me perdone Dios si fue con malicia. Yo me desdigo; mira si hay camino para que se pueda excusarme, que me moriré si me veo en la Inquisición.

— Como vos juréis en una ara consagrada que no tuvisteis malicia, yo, asegurado, podré dejar de acusaros; pero será necesario que estos dos pollos, que comieron llamándoles con el santísimo nombre de los pontífices, me

— Eso es lo peor — dije yo —; no se burle de los inquisidores; diga que fuiste una boba y que se retracta, y no niegue la blasfemia y el desacato.

Ella, con el miedo, dijo:

— Pues, Pablos, y si me desdigo, ¿me castigarán?

Le respondí:

— No, porque solo la absolverán.

— Pues yo me desdigo — dijo —, pero dime tú de qué, que no lo sé yo, así descansan en paz las almas de mis difuntos.

— ¿Es posible que no se dio cuenta? No sé cómo lo diga, que el desacato es tal que me acobarda. ¿No se acuerda que dijo a los pollos, *pío*, *pío*, y es Pío nombre de los papas, vicarios de Dios y cabezas de la Iglesia? Papaos el pecadillo<sup>17</sup>.

Ella quedó como muerta, y dijo:

— Pablos, yo lo dije, pero que me perdone Dios porque no fue con malicia. Yo me desdigo; mira si hay camino para que pueda arrepentirme de lo dicho, que me moriré si me veo en la Inquisición.

— Si usted jura en un ara consagrada<sup>18</sup> que no tuvo malicia, yo, asegurado, podré dejar de acusarla; pero será necesario que estos dos pollos, que

---

<sup>17</sup> Decir eso fue su pecado.

<sup>18</sup> Altar, piedra sobre la que se ofrecen sacrificios a la divinidad.

los deis para que yo los lleve a un familiar<sup>19</sup> que los queme, porque están dañados. Y, tras esto, habéis de jurar de no reincidir de ningún modo.

Ella, muy contenta, dijo:

— Pues llévatelos, Pablos, agora, que mañana juraré.

Yo, por más asegurarla, dije:

— Lo peor es, Cipriana — que así se llamaba —, que yo voy a riesgo, porque me dirá el familiar si soy yo, y entre tanto me podrá hacer vejación. Llevadlos vos, que yo, pardiez que temo.

— Pablos — decía cuando me oyó esto—, por amor de Dios que te duelas de mí y los llesves, que a ti no te puede suceder nada.

Dejéla que me lo rogase mucho, y al fin — que era lo que quería— determinéme, tomé los pollos, escondílos en mi aposento, hice que iba fuera, y volví diciendo:

— Mejor se ha hecho que yo pensaba. Quería el familiarcito venirse tras mí a ver a la mujer, pero lindamente te le he engañado y negociado.

Diome mil abrazos y otro pollo para mí, y yo fuime con él adonde había dejado

---

<sup>19</sup> Miembro de la Inquisición que realizaba tareas auxiliares.

comieron llamándoles con el santísimo nombre de los pontífices, me los dé para que yo los lleve a un familiar<sup>20</sup> para que los queme, porque están dañados. Y, tras esto, debe jurar que no reincidirá de ningún modo.

Ella, muy contenta, dijo:

— Pues llévatelos, Pablos, ahora, que mañana juraré.

Yo, por asegurarme más, dije:

— Lo peor es, Cipriana — que así se llamaba —, que yo voy a riesgo, porque me dirá el familiar si soy yo, y entre tanto me podrá perjudicar. Llévelos usted, que yo, juro por Dios que temo.

— Pablos — decía cuando me oyó esto—, por amor de Dios, compadécete de mí y llévalos, que a ti no te puede suceder nada.

Dejé que me lo rogase mucho, y al fin — que era lo que quería — me decidí, tomé los pollos, los escondí en mi habitación, hice que iba fuera, y volví diciendo:

— Solucioné el problema mejor de lo que pensaba. Quería el familiarcito venirse conmigo a ver a la mujer, pero lindamente lo he engañado y negociado. Me dio mil abrazos y otro pollo para mí, y yo me fui con él adonde había dejado a sus de compañeros, hicimos en casa

---

<sup>20</sup> Miembro de la Inquisición que realizaba tareas auxiliares.

sus compañeros, y hice hacer en casa de un pastelero una cazuela, y comímelos con los demás criados.

[2006: pp. 57-59]

de un pastelero una cazuela, y nos los comimos con los demás criados.

## *El Buscón*

### Libro tercero

#### Capítulo III: En que prosigue la misma materia, hasta dar con todos en la cárcel

##### TEXTO ORIGINAL

Todas estas trazas de hurtar y modos extraordinarios conocí, por espacio de un mes, en ellos. Volvamos agora a que les enseñe el rosario y conté el cuento. Celebraron mucho la traza, y recibíóle la vieja por su cuenta y razón para venderle. La cual se iba por las casas diciendo que era una doncella pobre, y que se deshacía dél para comer. Y ya tenía para cada cosa su embuste y su trapaza. Lloraba la vieja a cada paso; enclavijaba<sup>21</sup> las manos y suspiraba de lo amargo; llamaba hijos a todos. Traía, encima de muy buena camisa, jubón, ropa, saya y manteo, un saco de sayal roto, de un amigo ermitaño que tenía en las cuestras de Alcalá. Ésta gobernaba el hato, aconsejaba y encubría.

Quiso, pues, el diablo, que nunca está ocioso en cosas tocantes a sus servicios, que, yendo a vender no sé qué ropa y otras cosillas a una casa, conoció uno no sé qué hacienda suya. Trajo un alguacil y agarráronme la vieja, que se llamaba la madre Labruscas. Confesó luego todo el caso, y dijo cómo vivíamos todos, y

---

<sup>21</sup> Entrelazaba.

##### ADAPTACIÓN NUESTRA

Todas estas estafas y modos extraordinarios de hurtar conocí, por espacio de un mes con ellos. Volvamos ahora a que les enseñe el rosario y cuente el cuento. Celebraron mucho la traza, y recibió la vieja por su cuenta y razón para venderle. La cual se iba por las casas diciendo que era una doncella pobre, y que se deshacía de él para comer. Y ya tenía para cada cosa su embuste y su engaño. Lloraba la vieja a cada paso; enclavijaba las manos y suspiraba amargamente; llamaba hijos a todos. Traía, encima de muy buena camisa, jubón<sup>22</sup>, ropa, saya<sup>23</sup> y manteo<sup>24</sup>, un saco de sayal<sup>25</sup> roto, de un amigo ermitaño que tenía en las cuestras de Alcalá. Ésta gobernaba el hato<sup>26</sup>, aconsejaba y encubría.

Quiso, pues, el diablo, que nunca está ocioso en cosas tocantes a sus servicios, que, yendo a vender no sé qué ropa y otras cosillas a una casa, conoció uno no

---

<sup>22</sup> Según el DRAE: 'Especie de camisa que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo'.

<sup>23</sup> Según el DRAE: Falda, prenda de vestir femenina.

<sup>24</sup> Según el DRAE: 'Falda de bayeta o paño ajustada y solapada por delante'.

<sup>25</sup> Según el DRAE: 'Tela basta de lana burda'.

<sup>26</sup> Conjunto de gente malvada o despreciable.

que éramos caballeros de rapiña. Dejola el alguacil en la cárcel, y vino a casa, y halló en ella a todos mis compañeros, y a mí con ellos. Traía media docena de corchetes –verdugos de a pie –, y dio con todo el colegio buscón en la cárcel, adonde se vio en gran peligro la caballería.

[2006: pp. 137-138]

sé qué hacienda suya. Trajo un alguacil<sup>27</sup> y agarraron a la vieja, que se llamaba la madre Labruscas. Confesó luego todo el caso, y dijo cómo vivíamos todos, y que éramos caballeros de rapiña<sup>28</sup>. La dejó el alguacil en la cárcel, y vino a casa, y halló en ella a todos mis compañeros, y a mí con ellos. Traía media docena de corchetes<sup>29</sup> –verdugos de a pie –, y dio con todo el colegio buscón en la cárcel, adonde se vio en gran peligro la caballería<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Según el DRAE: ‘Antiguamente, gobernador de una ciudad o comarca, con jurisdicción civil y criminal.

<sup>28</sup> Robo, saqueo con violencia.

<sup>29</sup> Según el Diccionario etimológico de Coromines: ‘especie de alguacil, o ministro inferior de justicia’.

<sup>30</sup> Forma irónica para referirse a que todos los ladrones terminarían en la cárcel y no podrían continuar sus fechorías.

## «Rinconete y Cortadillo»

### TEXTO ORIGINAL

— Dígame, señores galanes: ¿voacedes son de mala entrada, o no?

— No entendemos esa razón, señor galán – respondió Rincón.

— ¿Qué no entrevan, señores murcios? – respondió el otro.

— No somos de Teba ni de Murcia – dijo Cortado –: si otra cosa quiere, dígala; si no, váyase con Dios.

— ¿No lo entienden? –dijo el mozo–. Pues yo se lo daré a entender, y a beber, con una cuchara de plata: quiero decir, señores, si son vuestas mercedes ladrones. Mas no sé para qué les pregunto esto, pues sé ya que lo son. Más díganme: ¿cómo no han ido a la aduana del señor Monipodio?

— ¿Págase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galán? –dijo Rincón.

— Si no se paga –respondió el mozo–, a lo menos registranse ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo; y así les aconsejo que vengan conmigo a darle obediencia, o si no, no se atrevan a hurtar sin su señal, que les costará caro.

— Yo pensé –dijo Cortado– que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala, y que si se paga, es por junto, dando por fiadores a la garganta y a las

### ADAPTACIÓN NUESTRA

— Díganme, señores galanes: ¿ustedes son de mala entrada<sup>31</sup>, o no?

— No entendemos esa razón, señor galán – respondió Rincón.

— ¿Qué no entienden, señores murcios<sup>32</sup>? –respondió el otro.

— No somos de Teba ni de Murcia –dijo Cortado–: si otra cosa quiere, dígala; si no, váyase con Dios.

— ¿No lo entienden? –dijo el mozo–. Pues yo se lo haré entender, y a beber, con una cuchara de plata: quiero decir, señores, si son ustedes ladrones. Mas no sé para qué les pregunto esto, pues ya sé que lo son. Más díganme: ¿cómo no han ido a la aduana del señor Monipodio?

— ¿En esta tierra hay que pagar impuestos de ladrones, señor galán? –dijo Rincón.

— Si no se paga –respondió el mozo–, por lo menos se registran ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo; y así les aconsejo que vengan conmigo a darle obediencia, o si no, no se atrevan a robar sin su permiso, que les costará caro.

— Yo pensé –dijo Cortado– que el robar era oficio libre, libre de

<sup>31</sup> Personas que realizan malas acciones, que roban.

<sup>32</sup> Ladrones.

espaldas; pero pues así es, y en cada tierra hay su uso, guardemos nosotros el ésta, que, por ser la más principal del mundo, será el más acertado de todo él. Y así, puede vuesa merced guiarnos donde está ese caballero que dice; que ya yo tengo barruntos, según lo que he oído decir, que es muy calificado y generoso, y además hábil en el oficio.

— Y ¡cómo que es calificado, hábil y suficiente! —respondió el mozo—. Eslo tanto, que en cuatro años que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre no han padecido sino cuatro en el *finibusterrae*, y obra de treinta envesados, y de sesenta y dos en gurapas.

— En verdad, señor —dijo Rincón—, que así entendemos esos nombres como volar.

— Comencemos a andar, que yo los iré declarando por el camino —respondió el mozo—, con otros algunos que así les conviene saberlos como el pan de la boca.

Y así, les fue diciendo y declarando otros nombres de los que ellos llaman germanescos o de la germanía, en el discurso de su plática, que no fue corta, porque el camino era largo. En el cual dijo Rincón a su guía:

— ¿Es vuesa merced, por ventura, ladrón?

impuestos, y que si se paga es siendo llevado a la horca y azotado; pero pues si así es, y en cada tierra hay su uso, respetemos nosotros el de esta, que, por ser la más principal del mundo, será el más acertado de todo él. Y así, puede usted guiarnos hacia donde está ese caballero que dice; que ya yo tengo sospechas, según lo que he oído decir, de que es muy calificado y generoso, y además hábil en el oficio.

— Y ¡cómo que es calificado, hábil y suficiente! —respondió el mozo—. Lo es tanto, que hace cuatro años que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre, y solo han padecido cuatro en el *finibusterrae*<sup>33</sup>, y obra de treinta envesados<sup>34</sup>, y de sesenta y dos en gurapas<sup>35</sup>.

— En verdad, señor —dijo Rincón—, que así entendemos esos nombres como volar.

— Comencemos a andar, que yo los iré declarando por el camino —respondió el mozo—, con otros que así les conviene saber como el pan de la boca.

Y así, les fue diciendo y declarando otros nombres de los que ellos llaman germanescos o de la germanía<sup>36</sup>, en el discurso de su plática, que no fue corta,

---

<sup>33</sup> La horca.

<sup>34</sup> Treinta han sido azotados.

<sup>35</sup> Sesenta y dos apresados en galeras.

<sup>36</sup> Jerga secreta de ladrones y rufianes, utilizada en los siglos XV y XVI.



— Sí –respondió él–, para servir a Dios y a las buenas gentes, aunque no de los muy cursados; que todavía estoy en el año del noviciado.

A lo cual respondió el mozo:

— Señor, yo no me meto en tologías; lo que sé es que cada uno en su oficio puede alabar a Dios, y más con la orden que tiene dada Monipodio a todos sus ahijados.

— Sin duda –dijo Rincón– debe de ser buena y santa, pues hace que los ladrones sirvan a Dios.

[1985: pp. 63-66]

porque el camino era largo. En el cual dijo Rincón a su guía:

— ¿Es usted, por casualidad, ladrón?

— Sí –respondió él–, para servir a Dios y a las buenas gentes, aunque no de los muy cursados; que todavía estoy en el año del noviciado.

A lo cual respondió el mozo:

— Señor, yo no me meto en teologías; lo que sé es que cada uno en su oficio puede alabar a Dios, y más con la orden que tiene dada Monipodio a todos sus ahijados.

— Sin duda –dijo Rincón– debe de ser buena y santa, pues hace que los ladrones sirvan a Dios.

## «Rinconete y Cortadillo»

### TEXTO ORIGINAL

Estando en esto, entró un muchacho corriendo y desalentado, y dijo:

— El alguacil de los vagabundos viene encaminado a esta casa; pero no trae consigo gurullada.

— Nadie se alborote – dijo Monipodio— que es amigo y nunca viene por nuestro daño. Sosiéguese, que yo le saldré a hablar.

Todos se sosegaron, que ya estaban algo sobresaltados, y Monipodio salió a la puerta, donde halló al alguacil, con el cual estuvo hablando un rato, y luego volvió a entrar Monipodio, y preguntó:

— ¿A quién le cupo hoy la plaza de San Salvador?

— A mí –dijo el de la guía.

— Pues ¿cómo –dijo Monipodio— no se me ha manifestado una bolsilla de ámbar que esta mañana en aquel paraje dio al traste con quince escudos de oro y dos reales de a dos y no sé cuántos cuartos?

— Verdad es –dijo la guía— que hoy faltó esa bolsa; pero yo no la he tomado, ni puedo imaginar quién la tomase.

— ¡No hay levas conmigo! –replicó Monipodio—. ¡La bolsa ha de parecer,

### TRADUCCIÓN NUESTRA

Estando en esto, entró un muchacho corriendo y desalentado, y dijo:

— El alguacil de los vagabundos viene encaminado a esta casa; pero no trae consigo tropa de ayudantes.

— Nadie se alborote – dijo Monipodio— que es amigo y nunca viene por nuestro daño. Tranquilícense, que yo saldré a hablar.

Todos se sosegaron, que ya estaban algo sobresaltados, y Monipodio salió a la puerta, donde halló al alguacil, con el cual estuvo hablando un rato, y luego volvió a entrar Monipodio, y preguntó:

— ¿A quién le tocó hoy la plaza de San Salvador?

— Pues ¿cómo –dijo Monipodio— no se me ha mostrado una bolsilla de ámbar<sup>37</sup> que esta mañana en aquel paraje la robaron con quince escudos<sup>38</sup> de oro y dos reales<sup>39</sup> de a dos y no sé cuántos cuartos<sup>40</sup>?

— Verdad es –dijo la guía— que hoy faltó esa bolsa; pero yo no la he tomado, ni puedo imaginar quién la tomase.

— ¡No valen los engaños conmigo!

<sup>37</sup> Color similar al de la resina, es decir, color amarillo.

<sup>38</sup> Antigua moneda española de oro y, después, de plata.

<sup>39</sup> Antigua moneda española.

<sup>40</sup> Forma coloquial para referirse al dinero.

porque la pide el alguacil, que es amigo y nos hace mil placeres al año!

Tornó a jurar el mozo que no sabía della. Comenzóse a encolerizar Monipodio de manera que parecería que fuego vivo lanzaba por los ojos, diciendo:

— ¡Nadie se burle con quebrantar la más mínima cosa de nuestra orden, que le costará la vida! Manifiéstese la cica y si se encubre por no pagar los derechos, yo le daré enteramente lo que te toca, y pondré los demás de mi casa, porque en todas maneras ha de ir contento el alguacil.

Tornó de nuevo a jurar el mozo, y a maldecirse, diciendo que él no había tomado tal bolsa, ni vístola de sus ojos; todo lo cual fue poner más fuego a la cólera de Monipodio, y dar ocasión a que toda la junta se alborotase, viendo que se rompían sus estatus y buenas ordenanzas.

Viendo Rinconete, pues, tanta disensión y alboroto, parecióle que sería bien sosegalle y dar contento a su mayor, que reventaba de rabia; y aconsejándose con su amigo Cortadillo, con parecer de entrambos, sacó la bolsa del sacristán y dijo:

— Cese toda cuestión, mis señores; que ésta es la bolsa, sin faltarle nada de lo que el alguacil manifiesta; que hoy mi camarada Cortadillo le dio alcance, con

—replicó Monipodio—. ¡La bolsa tiene que aparecer, porque la pide el alguacil, que es amigo y nos hace mil favores al año!

Volvió a jurar el mozo que no sabía nada de ella. Comenzó a encolerizarse Monipodio de manera que parecería que fuego vivo lanzaba por los ojos, diciendo:

— ¡Nadie se burle con quebrantar la más mínima cosa de nuestra orden, que le costará la vida! Muéstrese la bolsa y si se encubre por no pagar los derechos, yo le daré enteramente lo que te toca, y pondré los demás de mi casa, porque de todas maneras se tiene que ir contento el alguacil.

Volvió de nuevo a jurar el mozo, y a maldecirse, diciendo que él no había tomado tal bolsa, ni sus ojos la habían visto; todo lo cual fue poner más fuego a la cólera de Monipodio, y dar ocasión a que toda la junta se alborotase, viendo que se rompían sus estatus y buenas ordenanzas.

Viendo Rinconete, pues, tanta disputa y alboroto, le pareció que sería oportuno calmar y dar contento a su mayor, que reventaba de rabia; y aconsejándose con su amigo Cortadillo, con acuerdo de ambos, sacó la bolsa del sacristán y dijo:

— Cese toda cuestión, mis señores; que esta es la bolsa, sin faltarle nada de lo

un pañuelo que al mismo dueño se le quitó, por añadidura.

Luego sacó Cortadillo el pañuelo y lo puso de manifiesto; viendo lo cual Monipodio, dijo:

— Cortadillo *el Bueno*, que con este título y renombre ha de quedar de aquí adelante, se quede con el pañuelo, y a mí cuenta se quede la satisfacción deste servicio; y la bolsa se ha de llevar el alguacil, que es de un sacristán pariente suyo, y conviene que se cumpla aquel refrán que dice: «No es mucho que a quien te da la gallina entera tú des una pierna Della.» Más disimula este buen alguacil en un día que nosotros le ponemos ni solemos dar en ciento.

De común consentimiento aprobaron todos la hidalguía de los modernos, y la sentencia y parecer de su mayoral, el cual salió a dar la bolsa al alguacil, y Cortadillo se quedó confirmado con el renombre de *Bueno*, bien como si fuera don Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, que arrojó el cuchillo por los muros de Tarifa para degollar a su único hijo.

[1985: pp. 79-81]

que el alguacil manifiesta; que hoy mi camarada Cortadillo le dio alcance, con un pañuelo que al mismo dueño se le quitó, por añadidura.

Luego sacó Cortadillo el pañuelo y lo puso de manifiesto; viendo lo cual Monipodio, dijo:

— Cortadillo *el Bueno*, que con este título y renombre ha de quedar de aquí adelante, se quede con el pañuelo, y a mí cuenta se quede la satisfacción de este servicio; y que el alguacil se lleve la bolsa, que es de un sacristán pariente suyo, y conviene que se cumpla aquel refrán que dice: «No es mucho que a quien te da la gallina entera tú des una pierna de ella.» Más disimula este buen alguacil en un día que nosotros le ponemos ni solemos dar en ciento.

Todos reconocieron la generosidad y nobleza de los modernos y la opinión de su superior, el cual salió a dar la bolsa al alguacil, y Cortadillo se quedó confirmado con el renombre de *Bueno*, bien como si fuera don Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*<sup>41</sup>, que arrojó el cuchillo por los muros de Tarifa para degollar a su único hijo.

---

<sup>41</sup> Alonso Pérez de Guzmán, que en 1294, siendo alcaide, persona que tiene a su cargo la guardia de una fortaleza, de Tarifa, prefirió la muerte de su hijo antes que entregar la plaza cercada por los musulmanes.

## *La hija de Celestina*

### **II Hace un sutil engaño la hija de Pierres y Celestina, y volviendo las espaldas al peligro huye de Toledo.**

#### **TEXTO ORIGINAL**

Supé que este caballero estaba tan lejos de poner los ojos en su obligación, que se casaba; y así, vine con la mayor diligencia que he podido a dar parte a vuestra merced, para que antes que salga desta pieza, me dé para entrarme monja, o en dinero de presente o joyas que los valgan, dos mil ducados: porque cuando él esta noche, con gusto de vuestra merced y todos sus deudos, me quisiera por mujer, diera de mano al ofrecimiento, porque no tengo por seguro hombre tan determinado. Y si vuestra merced no se resuelve presto, iré a poner impedimento, porque, según tengo entendido, antes de un hora se efetuará el desposorio y no es mi intención perder la solicitud y pasos que desde León hasta Toledo con tanto trabajo hemos dado. Y para que vuestra merced vea el instrumento de la traición y conozca en él mi verdad, esta es la daga que me puso al pecho. El venerable viejo, que había oído atento y desde el principio le había parecido el caso fiel, cuando vio la daga y la conoció, dio en su ánimo entero crédito,

#### **ADAPTACIÓN NUESTRA**

Sabía que este caballero estaba tan lejos de cumplir con su obligación, puesto que se casaba; y así, vine con la mayor diligencia que he podido a darle parte a usted, para que antes que salga de esta habitación, me dé dos mil ducados<sup>42</sup> bien sea en dinero o en joyas que lo valgan para entrarme a monja: porque cuando él esta noche, con gusto de usted y de todos sus familiares y amigos, me quisiera por mujer, diera su mano al ofrecimiento, porque no tengo seguro hombre tan valeroso. Y si usted no resuelve esto pronto, iré a poner impedimento, porque, según tengo entendido, antes de una hora se casará y no es mi intención perder la solicitud y pasos que desde León hasta Toledo con tanto trabajo hemos dado. Y para que usted vea el instrumento de la traición y conozca en él mi verdad, esta es la daga que me puso en el pecho. El venerable viejo, que había oído atento y desde el principio le había parecido verdadero el caso, cuando vio la daga y la reconoció,

---

<sup>42</sup> Antigua moneda de oro que se empleó en España hasta el siglo XVI.

donde hizo este breve discurso: «Si yo enviase a llamar a mi sobrino y le sacase de entre tantos caballeros, sería dar nota y quizá ocasión de que algunos curiosos le siguiesen de los que en esta pretensión le han sido competidores, y entendiendo de las voces que han de dar estas mujeres la bajeza de su ánimo, llevasen nuevas a la novia que fácilmente desconcertasen las bodas, perdiendo en un hora lo que con mucho trabajo y costa he pretendido muchos años. ¡Bueno es que quien arrojó al mar, por salvar su persona, las joyas, la plata y el oro, repare en la ropa! ¿He gastado lo más y dudaré en lo menos? Fuera de que la hazaña es muy propia de su corazón, y seguramente la creo: no desdice el paño, todo es de un color y de una misma pieza». Él así discurría cuando, viéndolas hacer ademán de levantarse para ir a ejecutar lo que tenían propuesto, las detuvo, dando al paje la llave de un escritorio, de donde sacó la cantidad en oro, en doblones de a cuatro, y se la entregó, contándola Montúfar —que se hizo entregado en ella— doblón sobre doblón; con que, diciendo que a la mañana se verían, tomaron la puerta y tras ella el coche, guiando a Madrid.

[1991: pp. 1120-1121]

dio en su ánimo entero crédito, donde hizo este breve discurso: «Si yo mando a llamar a mi sobrino y le saco de entre tantos caballeros, se notaría y quizás ocasionaríamos que algunos curiosos le siguiesen de los que en esta pretensión le han sido competidores, y entendiendo de las voces que han de dar estas mujeres por tal bajeza, le llevarían la noticia a la novia que fácilmente suspendería la boda, perdiendo en una hora lo que con mucho trabajo y costa ha pretendido muchos años. ¡Bueno es que quien arrojó al mar, por salvar su persona, las joyas, la plata y el oro, repare en la ropa! ¿He gastado lo más y dudaré en lo menos? Fuera de que la hazaña es muy propia de su corazón<sup>43</sup>, y seguramente la creo: no desdice el paño, todo es de un color y de una misma pieza». Él así discurría cuando, vio a los otros hacer el gesto de levantarse para ir a ejecutar lo que tenían propuesto, los detuvo, dando al paje la llave de un escritorio, de donde sacó la cantidad en oro, en doblones<sup>44</sup> de a cuatro, y se la entregó, contándola Montúfar —que se hizo entregado en ella— doblón sobre doblón; con que, diciendo que a la mañana se verían, tomaron la puerta y tras ella el coche, rumbo a Madrid.

<sup>43</sup> Expresión utilizada para referirse a que ese hecho es muy propio de él.

<sup>44</sup> Antigua moneda española que equivalía a dos escudos o 32 reales.

**TEXTO ORIGINAL**

En viendo las barbas de tu vecino arder echa las tuyas a remojo; estaba tocando a cada paso los daños que por la ociosidad habían sobrevenido a los vagamundos de mi contextura y por no precipitarme premedité lo futuro y determiné salirme de mi Puerto y ejercitarme trabajando en las ciudades y villas circunvecinas, pues aunque pedía una limosna todos se me hacían oídos de mercader; y habiendo tomado bendición de mi madre de cría, y con sólo la compañía de un palo salí de mi casa a el poner del sol. Confiésote que iba tan pesado que parecía que me llevaban a rastras y con el sentimiento de mi despedida no había comido nada, con que me iban las tripas gruñendo que con el silencio me causaban grima. Quise pasar de la cuesta que llaman de la Paz, mas no pude, porque la debilidad con la soledad y sueño me lo impidieron, y lo mas lo poco que había usado caminar, pues cuatro pasos que había dado me parecían ya una legua, y luego que iba tan sobresaltado que un grillo me parecía un alma y un árbol una

**ADAPTACIÓN NUESTRA**

«Cuando las barbas de tu vecino veas cortar, pon las tuyas a remojar»; estaba tocando a cada paso los daños que por la vagancia habían sucedido a los vagabundos de mi alrededor y por no precipitarme premedité lo futuro y decidí salir de mi Puerto y ejercitarme trabajando en las ciudades y villas circunvecinas, pues aunque pedía una limosna todos se me hacían oídos de mercader<sup>45</sup>; y habiendo tomado bendición de mi madre de cría, y con sólo la compañía de un palo salí de mi casa al caer el sol. Te confieso que iba tan pesado que parecía que me llevaban a rastras y con el sentimiento de mi despedida no había comido nada, con que me iban las tripas gruñendo que con el silencio me causaban grima.

Quise pasar de la cuesta que llaman de la Paz<sup>46</sup>, mas no pude, porque la debilidad con la soledad y sueño me lo impidió, y lo poco que había caminado fueron cuatro pasos que me

---

<sup>45</sup> La idea de esta expresión es la de hacerse el sordo no queriendo oír lo que se dice.

<sup>46</sup> Lugar perteneciente al Puerto de la Cruz.

cuadrilla, con que así oprimido el corazón brotó en lágrimas por los ojos y con estos sobresaltos me recliné a la puerta de una ermita que está en aquel paraje de señor Amaro, a considerar lo que dejaba y lo que me esperaba, y así entre estas confusiones paréceme dormir, pues a el otro día el ruido de caminantes que iban para La Laguna me despertaron estregándome las legañas, y la barriga dando estallidos de hambre. Allí volví la vista a mi Puerto para hacerle la última despedida de alto, que me quedé como la estatua de la mujer Lot, sin poderme apartar de aquel lugar, y te digo que de vergüenza (aunque poca, me quedaba) no me volví, pero más por fuerza que por gana me esforcé en caminar con aquellos pasajeros, y tirando a alcanzarlos luego que llegué a ellos se mofaron tanto, que perdida la paciencia quise retroceder, mas compasivo uno de ellos más anciano, me rogó prosiguiera que me prometía no me dirían cosa alguna, y haciéndome montar sobre un asnillo que llevaba unas sacas con incomodidad, me parecía la carroza de la reina. Caminamos un largo trecho y donde llaman « El barranco de Llarena» nos desmontamos para en un ventorrillo refrescarnos; mal dije: refrescarse, pues apenas tiré de un

habían parecido ya una legua<sup>47</sup>, y luego que iba tan sobresaltado que un grillo me parecía un alma y un árbol una cuadrilla, con que así angustiado el corazón brotó en lágrimas por los ojos y con estos sobresaltos me recliné a la puerta de una ermita que está en aquel paraje de señor Amaro<sup>48</sup>, a considerar lo que dejaba y lo que me esperaba, y así entre estas confusiones me dejé dormir, pues al otro día el ruido de caminantes que iban para La Laguna me despertó restregándome las legañas, y la barriga dando estallidos de hambre.

Allí volví la vista a mi Puerto para hacerle la última despedida desde lo alto, que me quedé como la estatua de la mujer de Lot<sup>49</sup>, sin poderme apartar de aquel lugar, y te digo que de vergüenza (aunque poca, me quedaba) no me volví, pero más por fuerza que por gana me esforcé en caminar con aquellos pasajeros, y tirando a alcanzarlos luego que llegué a ellos se burlaron tanto, que perdida la paciencia quise retroceder, el más anciano, que era el más compasivo me rogó que prosiguiera, me prometió que no me dirían cosa alguna, y me hizo

---

<sup>47</sup> Medida de longitud que equivale a 5572,7 m.

<sup>48</sup> La ermita de San Amaro, la más antigua del municipio, fue construida en 1591 por los propios vecinos del lugar.

<sup>49</sup> Lot es un personaje bíblico que sufrió un castigo divino tras desacatar la orden de no mirar hacia atrás, por lo que termina convirtiéndose en una estatua de sal.



dedacillo de pan, me preguntaron si traía con qué pagar, díjeles que ni un ochavo, y procedieron tan ingratos que me hicieron salir fuera.

Considera, amigo, qué pena no tendría, verme ya cerca de vísperas sin comer nada y abandonado de aquellos hombres, que luego que comieron tiraron, mas yo no me hallé con ese aliento, y puesto a la sombra de un frondoso árbol me entretenía limpiando el polvo al sombrero, cuando llegó al ventorrillo un religioso franciscano que preguntándome mi destino, le conté mi hambre y mi tragedia, a la cual compasivo me llamó y como medio real me ferió; comimos pan y vino y aceitunas, y tiramos, que iba con gran contento por ser un religioso de mucho agrado y entretenida conversación, y sabiendo iba para la Laguna, le seguí, y para pasar el camino me ofreció contar una historia, que yo te la diré si me acordare, y déjame tomar resuello.

[1983: pp. 38-42]

montar sobre un asnillo que llevaba unas sacas<sup>50</sup> con incomodidad, me parecía la carroza de la reina. Caminamos un largo trecho y donde llaman « El barranco de Llarena» nos bajamos en un ventorrillo a refrescarnos; mal dije: refrescarse, pues apenas tiré de un pedacito de pan, me preguntaron si traía con qué pagar, les dije que ni un ochavo<sup>51</sup>, y procedieron tan ingratos que me hicieron salir fuera. Considera, amigo, qué pena no tendría, verme ya cerca de un día sin comer nada y abandonado de aquellos hombres, que luego que comieron tiraron, mas yo no me hallé con ese aliento, y puesto a la sombra de un frondoso árbol me entretenía limpiando el polvo al sombrero, cuando llegó al ventorrillo un religioso franciscano que preguntándome mi destino, le conté mi hambre y mi tragedia, a la cual compasivo me llamó y como medio real me dio; comimos pan, vino y aceitunas, y tiramos, que iba con gran contento por ser un religioso de mucho agrado y entretenida conversación, y sabiendo que iba para la Laguna, le seguí, y para

---

<sup>50</sup>Saco grande de tela fuerte, más largo que ancho.

<sup>51</sup> Antigua moneda española de cobre, pesaba un octavo de onza y tenía un valor de dos maravedís.

pasar el camino me ofreció contar una historia, que yo te la diré si me acuerdo, y déjame tomar resuello.

## Bibliografía

ALONSO, Eduardo (ed.) (2007): *Lazarillo de Tormes*. Barcelona: Vicens Vives.

ANÓNIMO (1989): *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Castalia.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1985): *Rinconete y Cortadillo*. Madrid: Anaya.

QUEVEDO, Francisco de (2006): *El Buscón*. Madrid: Alfaguara.

VALBUENA PRAT, Ángel (comp.) (1991): *La novela picaresca española*. Madrid: Aguilar.

VIERA Y CLAVIJO, José de (1983): *Vida del Noticioso Jorge Sargo*. Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones.